

Martí y Santo Domingo

(Por V. A. D.)

El artículo que va a continuación, el cual no aparece en el rico volumen titulado *Martí en Santo Domingo*, que acaba de publicar en La Habana el licenciado Rodríguez Demorizi como ofrenda de civismo y de fraternidad del pueblo y del gobierno de Santo Domingo al pueblo de Cuba, lo hemos tomado del periódico *El Eco de la Opinión*, número 215, S. D., agosto 10 de 1883, el cual lo precedió de la siguiente nota:

“Tenemos la satisfacción de reproducir el siguiente artículo que ha publicado el señor Martí en *La América*, de New York, y agradecidos, como buenos hijos de Quisqueya, de todo aquel, que de esta manera u otra demuestre la simpatía que le inspira nuestra Patria, le damos al autor por nuestra parte y en nombre de nuestros conciudadanos, las más espresivas gracias”.

El Eco de la Opinión, el órgano más caracterizado de la prensa nacional durante las dos últimas décadas del siglo XIX, fué fundado y dirigido por el gran civilista y patriota don Francisco Gregorio Billini (1844-1898), y entre sus redactores figuraron Pérez, Galván, Penson, y otros distinguidos escritores nacionales y extranjeros.

EXPOSICION EN SANTO DOMINGO

Por José Martí

Miman los dominicanos a su tierra, como si para cada uno de ellos fuera desposada tímida y joven: prendados de su patria viven: cuando la vieron en riesgo, se apretaron uno junto a otro, y le hicieron muro humano: ahora que está de marcha y gala, como que la defendieron bien, tienen el derecho de cantarla.

Da gozo leer y ver lo que la nueva jeneración hace. Tienen los ojos puestos en todas las maravillas de la tierra; pero ninguna les deslumbra, ni les excita a la cobarde idea, alguna vez sustentada, de dar en cambio de unas cuantas máquinas, semillas y barcos, su alma de pueblo al extranjero.

Todo lo útil estudian; todo lo grande admiran; todo lo bueno observan; pero no piensan en levantar sobre estas hechas de madera de sus árboles, a on-

dear por sobre la tierra con su sangre amasada, y de sus dolores llena, bandera ajena de ocupante astuto y cómodo; sino en sembrar en la patria cuanta semilla buena ven.

“Quisqueya” dice un dominicano, como si dijera “madre”.— Los dolores que por su patria padecieron, no los han cansado, sino templado para sufrir mejor los nuevos. Pueblos tales, siquiera comiencen a vivir, por entre ruinas de iglesias y cárceles y vestidos tan de paños vírgenes,— dan gozo.

El oro del Cibao, está en la voluntad de los hombres jóvenes de Santo Domingo. Fé fanática tienen en los adelantos de su patria, más fé ayudada de la saludable idea de que no es la prosperidad de la patria azar de loterías, sino resultado lento y penoso del esfuerzo constante, creciente e incansable de todos sus hijos.

Acaba de establecerse en Santo Domingo un nuevo periódico, que viene a ser vocero brillante de este movimiento. En las columnas de la “*Revista Científica*”, —que José Joaquín Pérez, de extendida fama, dirige—, vierten estos espíritus fervientes sus esperanzas y entusiasmos, inician sus ideas, conciertan animadas juntas públicas, las reseñas con júbilo comunicativo: —insíralos aquella misma arremetedora y varonil energía que tales milagros de palabra y obra hizo en los sobrios y admirables consejos de los americanos de principios de este siglo, de sobrio lenguaje, brava acción y larga mira.

La “*Revista Científica*” propaga, y la Sociedad de “Amigos del País” obra. La jente joven del país se agrupa a sus puertas, y oye ávida la palabra entusiasta de sus oradores, los himnos regocijados de sus poetas, los consejos jenerosos y útiles pláticas de sus hombres de hacienda y de cultivo.

Brillan en el periódico; y figuran en la obra patriótica de la asociación los buenos nombres de la tierra en que no llora ya Caonabo: Salomé Ureña canta en su lira, tallada en roble, y unjida de miel de rosas, tumbas de indios o árboles de alba: habla con arrebatada unción el orador Henríquez; Pérez, el bardo de la tierra, mantiene siempre en alto y radiante la bandera de la patria, más no la clava en campos sangrientos sino al pié de una máquina de arar, en campos fértiles. Penson, Prud'homme, Dubeau, Polanco,

todos están, llenos los labios de himnos y de fuego el espíritu, en pie junto al abanderado.

Santo Domingo llega a tiempo, y como sabe que la redención no viene de la ley escrita, sino que la ley nace, como el fruto del árbol, del país próspero, — Santo Domingo se decide, lograda ya la dueñez propia esencial, a asegurar su prosperidad. Campos quiere, para tener hombres: no quiere República de abogados famélicos, sino de cultivadores. No quiere textos de Lógica escolástica, sino de Física y Química. Baralípton no quiere sino arados.

Ahora, Santo Domingo se prepara a celebrar, como corona de este año entusiasta, una Exposición Nacional.

Háganla, estudiénla y describanla —para abrir el apetito de los trabajadores— en todas las lenguas.

José Martí

Martí hace honorífica mención de Salomé Ureña, la poetisa nacional, nacida en la antigua ciudad de Santo Domingo el 21 de octubre de 1850 y muerta en la misma ciudad el 6 de marzo de 1897; esposa del doctor Francisco Henríquez y Carvajal (1859-1935), quien ocupó la presidencia de la República en 1916, y es el orador de "arrebataadora unción" a que alude Martí. José Joaquín Pérez, nacido en Santo Domingo el 27 de abril de 1845 y muerto en su ciudad natal el 6 de abril de 1900, periodista, legislador, magistrado y secretario de Estado, en cuyas funciones dejó estelas que aún resplandecen; fué el primer dominicano que dió a conocer a Martí en la antigua Quisqueya, según Rodríguez Demorizi. Emilio Prud'homme, maestro, jurisconsulto, presidente del Congreso Nacional y de la Suprema Corte de Justicia, autor de la letra del Himno Nacional Dominicano; nació en Puerto Plata el 20 de agosto de 1856 y murió en esta ciudad el 21 de julio de 1932. José Dubeau, digno discípulo de Hostos, maestro de bien sentada fama, de vida ejemplar, ejerció el magisterio en la *Escuela Preparatoria*, bajo la dirección de don José Pantaleón Castillo (1852-1916) y de don Francisco Henríquez y Carvajal; aunque ajeno a la política militante, de 1899 a 1902 ocupó un escaño en el Congreso Nacional como diputado por Puerto Plata, donde vivió largos años consagrado a la educación pública y en donde terminaron sus días el 2 de diciembre de 1925. Fué maestro también en Samaná y desde 1876 era miembro activo de la Sociedad *Amigos del País*. Su cuna se mecía en la ciudad de San Cristóbal, allí vió la primera luz el 19 de marzo de 1857. César Nicolás Penson, poeta, periodista y autor de leyendas y tradiciones nacionales, era nativo de Santo Domingo y fué el

fundador del primer periódico diario que apareció en el país. Nació el 22 de enero de 1855 y falleció el 29 de octubre de 1901. El Polanco que cita Martí debe ser Eugenio Polanco y Velázquez, quien figura con una poesía titulada *El progreso*, oda dedicada a la Sociedad *Amigos del País*, en la edición de la *Revista Científica* dedicada a la meritísima asociación con motivo de su duodécimo aniversario (año I, núm. 5, S. D., junio 1 de 1883); nació en esta ciudad el 21 de agosto de 1861, se ordenó de sacerdote el 21 de marzo de 1885 y algunos años después, siendo cura párroco del Santuario de Nuestra Señora de Altigracia, en Higüey, en abril de 1893, se despojó espectacularmente de los hábitos eclesiásticos y se trasladó a Puerto Plata, donde sirvió una plaza de Notario Público y donde murió en agosto de 1933, sin haberse reconciliado con la Iglesia.

El Apóstol llama a José Joaquín Pérez "el bardo de la tierra" que "mantiene siempre en alto y radiante la bandera de la patria", bandera que "no clava en campos sangrientos sino al pié de una máquina de arar, en campos fértiles", aludiendo sin duda a su oda a *La industria agrícola*, leída en la conferencia literaria celebrada por la Sociedad "Amigos del País" en la noche del 18 de mayo de 1882, y publicada ese mismo año en un folleto de quince páginas en la Imprenta El Pueblo, versos impregnados de miel y de entusiasmo que con toda seguridad leyó Martí. (a)

No debemos dejar pasar desapercibido que Martí, al hablar de "la lira tallada en roble y unjida de miel de rosas" de Salomé Ureña y de José Joaquín Pérez, "el bardo de la tierra". "de extendida fama", pone de relieve la superioridad poética de estos dos cultivadores del verso, con lo cual se anticipa a la atinada observación que en 1892 hizo don Marcelino Menéndez y Pelayo en su *Historia de la poesía Hispano-americana*, de que "para hallar verdadera poesía en Santo Domingo es preciso llegar hasta José Joaquín Pérez y Salomé Ureña." Son verdaderamente "los primeros altos poetas que tuvieron las letras dominicanas".

La *Revista científica y de conocimientos útiles* fué fundada por el doctor Guillermo de la Fuente, médico cubano que murió asesinado por un joven

(a).— En su carta de Barahona del 21 de setiembre de 1892 al maestro don Federico Henríquez y Carvajal, hay una clara alusión, —señala Rodríguez Demorizi—, al poema *Guarionex* del celebrado bardo de las *Fantasías indígenas*. S. D., 1877.



español a la salida del Teatro (1). Su primer número vió la luz, con el anotado título, en abril de 1883; el segundo número, Mayo 1 de 1883, apareció con el siguiente: *Revista científica, literaria y de conocimientos útiles*, teniendo como *Directores-Propietarios* a Guillermo de la Fuente y a José Joaquín Pérez. Llegaron a salir cincuenta y cuatro ediciones, la última en diciembre de 1884. Fué la revista más interesante que tuvo la República durante la segunda mitad de la pasada centuria y su labor, alta y patriótica, no ha sido justicieramente ponderada todavía. En sus páginas se recogieron de boca del pueblo las producciones del famoso repentista *Meso Mónica*, trabajos del historiador don José Gabriel García, de don Manuel de J. Galván, de Hostos, de muchos otros, dominicanos y extranjeros.

Martí, quien saludó jubilosamente la aparición de la *Revista científica*, como se ve en el artículo que reproducimos, no solamente la leyó siempre con interés, sino que la recordó con asombrosa fidelidad. En su edición del 25 de febrero de 1884, la *Revista* publicó una nómina de los miembros de *La Trinitaria* y de *La Filantrópica*, las dos asociaciones fundadas por Duarte para hacer viable sus ideales rectoristas. Esa nómina está integrada por *veintinueve* miembros, que son los siguientes:

Juan Pablo Duarte,
Francisco del Rosario Sánchez,
Juan Isidro Pérez,
Ramón Mella,
Pedro Alejandrino Pina,
Pedro Pablo de Bonilla,
Vicente Celestino Duarte,
Francisco Martínéz,
Felipe Alfau,
Juan Nepomuceno Ravelo,
Félix María Ruiz,
Félix María del Monte,
José María Serra,
Jacinto de la Concha,
Joaquín Lluberes,
Benito González,
Tomás de la Concha,
Pedro Antonio Bobea,
Remijio del Castillo,

(1).—El 20 de marzo de 1885. El matador se llamaba Manuel M. Méndez y era natural de Orense. Había estado al servicio de su víctima en las regiones del Este, y hacia ellas se encaminó inmediatamente después del crimen. Sorprendido junto al río Maguá, en Hato Mayor, por las autoridades locales que le perseguían activamente, en la tarde del día 30 del mismo mes y año, prefirió suicidarse con el revólver que portaba antes de caer en brazos de la justicia. El doctor de la Fuentes ocupaba el cargo de director del Hospital Militar de esta ciudad.

Juan Evangelista Jiménez,
Luis Betances,
Epifanio Billini,
Tomás Troncoso,
Fernando Serra,
Silvano Pujol,
José María Pérez y Fernández,
Manuel Guerrero,
Wenceslao Guerrero,
Manuel Dolores Galván. (2)

En efecto, en su artículo *Las Antillas y Baldríoty de Castro*, publicado originalmente en *Patria*, Nueva York 24 de mayo de 1892, y recogido por Américo Lugo en la primera antología martiana: *Flor y Lava*. París, 1910, escribe Martí:

“Los hombres que en el aniversario de la Puerta del Conde recuerdan cariñosos a “los pueblos de América que aun lloran y suspiran por su libertad”, no dejarán mañana caer el arma

(2).—El licenciado Ramón Lugo Lovatón escribe, “sin repetir nombres y sin excluir a ninguno”, que los trinitarios fueron veinte. (*Sánchez*. Editora Montalvo, C. T., 1947, tomo I, pág. 100). Y el doctor Max Henríquez Ureña dice: “Varias listas se conocen, facilitadas por José María Serra, Juan Nepomuceno Ravelo, Félix María Ruiz y Rosa Duarte, de los miembros de *La Trinitaria*. Sumando los nombres que resultan de esas listas diferentes con otros anotados por Emiliano Tejera en sus conversaciones con Duarte y otros próceres, llegamos a los veintitrés que menciono en las palabras liminares de este libro. Es posible que hubiera algunos más, pero el carácter secreto de la sociedad ha impedido que se conozcan otros nombres. (*El Ideal de Los Trinitarios*. Edisol. Madrid, 1951, pág. 292). La lista que ofrece Lugo Lovatón coincide con otra de igual número que aparece en el *Panorama histórico de la Literatura Dominicana*. Río de Janeiro, 1945, pág. 121, obra del citado doctor Henríquez Ureña.

Pero a los *veintinueve* de la lista publicada por la *Revista Científica*, mencionados por Martí, hay que agregar a Juan Nepomuceno Tejera y Tejada y a Nicolás Lugo y Yepes, acerca de los cuales existen testimonios de que fueron *comunicados* de los *trinitarios*.

No huelga repetir aquí, para esclarecer el asunto, lo que escribió el historiador canónigo y licenciado don Carlos Nouel (1833-1905), en su *Historia Eclesiástica de la Arquidiócesis de Santo Domingo*. Tip. El Progreso. S. D., 1915, tomo III, pág. 5:

“Juan Isidro Pérez, Pedro Alejandrino Pina, Felipe Alfau, Juan Nepomuceno Ravelo, Jacinto de la Concha, Benito González, Félix Ma. Ruiz y José Ma. Serra, en unión de Duarte, son los primeros que constituyen el centro de aquella patriótica sociedad, la cual tomó el nombre de *Trinitaria* por ser nueve los que la formaron. Más tarde, vinieron otros a cooperar con ella en sus trabajos revolucionarios, pero estos nuevos afiliados se denominaron “*comunicados*.”

Y don José María Serra, uno de los nueve fundadores, afirma que los miembros de *La Trinitaria* fueron “*no más que los nueve que la establecimos*”, aclarando además que “*La Trinitaria y La Filantrópica* fueron dos sociedades distintas: la primera era exclusivamente revolucionaria; la otra no. Aquella tenía por misión la propaganda.” *Apuntes para la historia de los Trinitarios, fundadores de la República Dominicana*. Imp. de García Hermanos. S. D., 1887, pág. 3).

Otro trinitario, Juan Nepomuceno Ravelo, reconoce que *trinitarios* solamente fueron los nueve fundadores de la célebre Sociedad, y que sus adeptos “*tomaron el nombre de neófitos*”. (V. *Clío*, núm. 89, Enero-Abril de 1951, pág. 40).

que mantenga en Cuba y Puerto Rico la independencia que, sin más amigos confesos que los *veintinueve* de la *Filantrópica* y la *Trinitaria*, nació en la Puerta con la bandera de la cruz, al pensamiento de Duarte, al consejo de Sánchez y al ímpetu de Mella, y escribió entre los días decorosos del mundo el veintisiete de Febrero.”

Como es evidente, el Apóstol mantenía lozana en su memoria la nómina de los *veintinueve* patriotas dominicanos cuyos nombres había leído ocho años antes en la *Revista científica*. (b)

Pero no hemos dicho cual fué la fuente que inspiró a Martí tan hermoso artículo, tan férvido de amor a nuestra patria. Fué el siguiente editorial de la *Revista Científica*:

EXPOSICION NACIONAL. (3)

Hay hombres, sociedades y pueblos para quienes la mera enunciación de un proyecto significa el propósito, más que el propósito de realizarlo, significa su completa realización.

Es que al alcance de la fé en el éxito están los elementos que sobran.

No sucede lo mismo entre nosotros. Aquí hay que hacer el laborioso trabajo de creación de esos elementos. Pueblo incipiente todavía, que está ahora incubando al calor de la paz el embrión del progreso, necesita más esfuerzo que voluntad, mayor suma de consagración a todos los detalles de una obra, y ha de proceder con lentitud para que ninguno de ellos falte ni sea deficiente.

La idea de la Exposición Nacional de la Sociedad “Amigos del País” está lanzada, con aplauso de todos; pero ¡cuánto ha de hacerse para que no sea como esos brillantes y deslumbrantes proyectos con que halagan la fantasía las ilusiones del deseo!

Preciso es hablar mucho sobre ella, explicar lo que es, determinar cuántos objetos deben exhibirse,

(b).— Once años después, en trabajo publicado en *Patria*, Nueva York 17 de abril de 1894, Martí volvió a aludir fervorosamente a “las humildades de *La Trinitaria*”.

(3).— La Exposición tuvo lugar el 18 de mayo de 1884 en el local de la Sociedad. No fué, por circunstancias adversas, lo que se propuso su activo presidente el licenciado José Pantaleón Castillo, quien había formulado las bases y condiciones en un folleto de 22 páginas titulado *Proyecto de la Exposición Nacional que por iniciativa de la Sociedad Literaria Amigos del País se celebrará en la ciudad de Santo Domingo en el año de 1884*. Santo Domingo, Imprenta de García Hermanos. 1883.

Es presumible que a las manos de Martí llegara ese folleto.

cómo se exhiben, qué se obtiene con eso, y mil y mil otras particularidades que no están al conocimiento de los que han de tomar parte en este torneo civilizador de la agricultura, de la industria, de las artes y las ciencias.

De manera que a quien con más interés necesita la Sociedad para que su proyecto no muera, es a la prensa. Ella debe estar al cabo de los menores pasos que se den, de la más simple palabra que se pronuncie, y ponerla en boca del público para que éste la comente y se vaya familiarizando con el proyecto, tomándole cariño y ayudando a su pronta realización.

Por eso nos extraña que aun no se haya pensado en este elemento de propaganda, en este formidable ariete de la opinión.

Ella sabe que se trabaja constantemente, pero ignora lo que se hace en el sentido de facilitar los medios de acción.

Y esto de estar a oscuras en cuestión tan importante, a quien más perjudica es a la Sociedad emprendedora, porque a mayor trabajo corresponderá menor resultado.

Si algo supiésemos, este artículo pudiera contraerse a alguno de los puntos ya tratados, y no nos limitaríamos a expresar ideas previas y generales que, sin embargo, demuestran con cuánto entusiasmo, con qué denodado empeño estamos dispuestos a prestar nuestro humilde óbolo a la idea feliz emitida por la Sociedad en la noche de su última conferencia. (*Revista científica, literaria y de conocimientos útiles*, año I, núm. 7, Santo Domingo, Junio 20 de 1883).

La Sociedad “Amigos del País” a que alude Martí, y cuya tribuna honró en la memorable noche del 19 de septiembre de 1892, (4) se fundó el 18 de mayo de 1871 por iniciativa del licenciado en Medicina don José Pantaleón Castillo (1852-1916), maestro de acrisolada probidad y modestia ejemplar, orientador y guía de una brillante generación dominicana, a quienes sus compañeros llamaban *el Sócrates del grupo*. Fueron fundadores de tan meritísima asociación, cuya labor fué digna de perpetua recordación,

(4) El local que ocupaba la Sociedad *Amigos del País* cuando recibió a Martí el 19 de setiembre de 1892, era el mismo que hoy ocupa la Cámara de Diputados, frente al Parque Colón, cuya inauguración se verificó el 27 de febrero de 1890, después de haber sido restaurado por la Sociedad, cuyos trabajos se habían comenzado en octubre del año anterior.

Ese edificio, que fué cárcel y asilo, fué construido durante la segunda era española.



además de Castillo, los señores Pedro Ma. Garrido, Juan Enrique Rafael Jansen, Valentín Eulogio Delgado, Dimas de Jesús de Moya, Andrés Avelino Vicioso, José Francisco Curiel, Jesús María Pérez y Domingo Guisández. Después ingresaron en ella y fueron activos cooperadores, César Nicolás Penson, Francisco Henríquez y Carvajal, Alvaro Logroño, Carlos Alberto Zafra, Emilio Prud'Homme, Luis Arturo Bermúdez, José Dubeau, Joaquín Arismendi Robiou (vegano que aún vive), Paulino Castillo, Juan Elías Moscoso, Emilio C. Joubert, Rafael J. Castillo y otros. Sus miembros Honorarios fueron: Doña Salomé Ureña de Henríquez, Srta. Da. Josefa Antonia Perdomo y Heredia, Monseñor Fray Roque Cocchia, D. Román Baldorioty de Castro, D. José Gabriel García y D. Emiliano Tejera. (*El Lápiz*, núm. 8, S. D., mayo 18 de 1891). Esta Sociedad publicó los libros de poesía de Manuel Rodríguez Objío, de Salomé Ureña y de Josefa Antonia Perdomo, así como los cuatro tomos de la *Historia de Santo Domingo* por Delmonte y Tejada, y otras publicaciones de interés nacional.

Hubo antes otra asociación llamada también *Sociedad de Amigos del País*, fundada el 30 de mayo de 1846 por el licenciado Manuel María Valencia, y de la cual formaron parte varios próceres, entre los que figuraron cuatro de los *trinitarios*. (V. *Clío*, núm. 90, Mayo-Agosto de 1951, pág. 91).

Y después, en 1911, se instaló otra con igual nombre, de la cual fué alma el orador Luis Conrado del Castillo (1888-1927), la cual publicó también una revista con el mismo nombre que la fundada en 1871: *El Estudio*.

Como una evidencia más de la fervorosa martiana del corazón dominicano, cerramos estos desaliñados apuntes con la reproducción de la página de evocación y de amor que, en el segundo aniversario de la "caída continental" de Dos Ríos, apareció en *El Eco de la Opinión*, núm. 934, S. D., mayo 29 de 1897, periódico "por cierto excelente" como lo apreció Martí, dirigido por el repúblico Francisco Gregorio Billini, a quien el Apóstol consagró una admirable semblanza.

He aquí la página-ofrenda:

J O S E M A R T Í

o

Dos años se cumplieron el 19 del actual, que cayó, cubierto de gloria en los campos de Cuba irredimida el famoso paladín de la Independencia de la hermosa Antilla.

Pero la sangre del apóstol no ha sido estéril: su palabra no se desvaneció como el humo de los combates.

El suelo de la patria cubana, regado con la sangre preciosa del héroe, ha visto levantarse, pujantes y altivos, cien héroes más que con su brazo armado ó su inteligencia convertida en antorcha, luchan, insisten, caen prisioneros y heridos, y mueren; pero enseguida, como providencia divina, se levantan del revuelto y ensangrentado polvo del combate, y, como si salieran de la huesa, ó como si no hubieran caído en ella, surgen, resurgen y se adelantan á la faz del opresor y mantienen en alto el pabellón de la estrella solitaria, que es el estandarte de su derecho y de su libertad.

¿Y la palabra del paladín?

Ahí está, firme, vibrante, elocuente, multiplicada, poderosa, llevando á miles de cubanos á la ardiente manigua, y haciendo brotar campeones gloriosos que defienden con su sangre y con su vida la santa causa de la Independencia de Cuba.

Martí estaba poseído del espíritu de la Revolución; solo él hubiera sido capaz de mover tantas voluntades, solo él hubiera podido armonizarlas; solo él pudo conquistar á los olvidados del deber, á los indiferentes del derecho, para ir a iluminar con la tea los campos del combate por la libertad, y á poner en jaque al enemigo, armado hasta los dientes, que defiende el poste del poder colonial, á que trata de mantener uncidos á los hijos de la desgraciada Antilla.

Solo Martí, el verbo fecundo, el coloso de la idea de la Patria, el Mesías americano, pudo *alzar el muncio* en favor de la generosa causa á cuyo servicio fué "arma, legión, incendio, ariete", como dijera el poeta.

Y su verbo es luz que alumbra los horizontes de la patria soñada, de la patria que lucha por su redención, por su independencia del poder de la vieja Europa, para ser señora de sus destinos y factor importante de la civilización americana.

Cuando eso suceda, la muerte de Martí será en la historia del Nuevo Continente una gloria precursora de otra gloria más grande: el triunfo de las ideas del héroe que ofrendó su sangre en aras del hermoso y fecundo ideal de la emancipación de esta América, que ha de ser en lo porvenir la tierra de promisión de los pueblos que se agotan y viven esquilados bajo el cetro de los reyes y de los emperadores del mundo antiguo.

Y Martí dormirá en la serena mansión de los héroes inmortales.

